



Reseña sobre instrumentos musicales creados en Cuba (II)

María Argelia Vizcaíno

Parte II - Conga, Tumbadora, Bongó y Pailas

*El blanco aprendió del negro algunos de sus bailes lascivos,
y por eso al lenguaje vulgar pasaron los vocablos nominativos
de danzas e instrumentos negros (bembé, cumbé, bongó, etc.)*

(Fernando Ortiz, Los afronegrismos de nuestro lenguaje, 1922)

Son variados los instrumentos creados por los afrocubanos en nuestra patria para tocar su música religiosa. Además de los tambores mencionados en la Estampa anterior, construyeron varios tipos de marugas o maracas y según la Dra. Sanjurjo, los negros afrofranceses trajeron la "Marímbula" (no confundir con la marimba) que produce tres o cuatro notas destacando "la armonía con la persistencia de bajo continuo" usándose en la música popular; los de procedencia carabalí crearon el "Ekón" especie de cencerro; y entre los de procedencia bantú se destaca el "Tingotalango" o "Tumbadera" que Angeliers León en "Del canto y del tiempo" describe como "una rama flexible, clavada en la tierra, que, arqueada, pone en tensión un alambre o un cordel que se sujeta de una lámina vegetal (yaguas) o de latón; ésta va fija al suelo, tapando un hoyo practicado en la tierra, a cierta distancia del arco tensor", el alambre en posición vertical se

golpea con un palo en una mano y con la otra apoyada en el bejuco arqueado se "modifica la tensión y obtiene sonidos de diferentes alturas".

Pero los instrumentos de influencia afrocubana que más se construyeron fueron los tambores que se impusieron en la música popular, destacándose la Conga, la Tumbadora, el Bongó y las Pailas.

Debido a la configuración y quizás el nombre se confunden el llamado Tambor Congo o Tumbadora con el tambor Conga. Como indica su nombre son procedentes del Congo o sea, de la Regla Bantú. Los llamados Congas como sus primos hermanos tambores Yuka, son tres: Tumba o Tumbadora (aunque para algunos es Conga Bajo); Llamador o Conga (que es el tambor intermedio) y Quinto o Requinto (este último es el más pequeño que da un sonido agudo, y es el preferido para la improvisación). Casi siempre hechos de duelas y flejes de hierro. Don Ortiz las describe como "de un metro de largo, algo abarrilados, abiertos con una sola membrana de buey y fija por clavazón". Se emplean en las rumbas, especialmente en el Guaguancó y las Congas callejeras, por eso quizás dieron nombre a este género musical o viceversa.

Del Bongó decía Ortiz en "De la Rumba y el Bongó en polémica", en 1936, que "es un instrumento mulato, muy moreno, creado por el genio cubano (...) El bongó es creación de Cuba libre", agregando en el mismo párrafo: "surge cuando la música mulata, engendro de su madre Africa y su padre peninsular, pueda ya alternar sin esquivaces, reclamar derechos y exhibir sus valores".

La Dra. Pérez Sanjurjo los describe como "dos cascós hechos de madera, que se unen por el medio de ellos, y que encima tienen unos cueros estirados, y el sonido se les saca golpeándole el centro o los bordes. Se usan diferentes tamaños, pero por lo general uno es de ocho pulgadas de lado a lado, y el otro más pequeño de seis pulgadas. (...) Esos dos tambores se colocan entre las rodillas, con los cueros mirando al frente, quedando el Bongó grande a la derecha del que lo toca y el chico a la izquierda".

Poco antes de nacer el Bongó se habían creado las Pailas, indispensables en todos los conjuntos o charangas que toquen un Danzón, que Galán asegura que se reafirmaron desde la Danza: "Afinados en tónica y dominante y utilizando, tanto su piel en tensión como la concavidad de sus pailas de cobre". Si el primer Danzón lo estrenó Miguel Failde en la provincia de Matanzas el 1.º de enero de 1879, con el título "Las alturas de Simpson", se puede asegurar que ya las Pailas se estaban usando antes de ese año, como dice Galán, "sustituyendo al tímpani".

En el diccionario de Helio Orovio las tiene como un instrumento diferente a los Timbales criollos, pero para mí son lo mismos. El Timbal clásico es una especie de tambor de un solo parche, con caja metálica en forma de media esfera, que se tocan los dos a la vez con unos macillos de madera con cabeza envuelta en fieltro o en cuero o esponja. Los nacidos en Cuba son distintos. Comprende dos cajas metálicas con parches de cuero, unidas en el centro por un pie de metal. El tambor más grande mide 14 pulgadas y el otro es de trece, este último se coloca a la izquierda del que lo toca (igual que el Bongó) y se golpea con una vara de 12 pulgadas de largo, generalmente sin envolverle nada en su cabeza.

Posiblemente estos timbales cubanos usaron el nombre de un tipo de sartén que se le llama paila o de las pailas de los ingenios azucareros o de las fábricas de sal, para diferenciarlos de los clásicos, o lo más probable es que como el cubano usa el vocablo 'timbales' con doble sentido para señalar una parte de los órganos genitales masculinos, optaron por usar la definición de 'pailas' para evitar malicia.

En lo que sí está claro Orovio es que asegura que surgió como transformación del tímpani dentro de las Charangas que interpretaban el Danzón cubano. Él le otorga el "sello de tipicidad", yo se lo otorgaría también en este caso al Bongó. Por algo Ortiz dice que "es en Cuba republicana cuando se ha impuesto el bongó, que no era tañido en los Cabildos 'de nación', ni aún hoy día se repica en las santerías de la paganidad cubana" y la Dra. Sanjurjo enfatiza que "es indispensable en los conjuntos típicos cubanos".